

Teatro: el juego de escuchar al contrario

Berta Muñoz Cáliz

Centro de Documentación Teatral

Desde siempre, quienes han tenido la oportunidad de acercarse a la práctica del teatro conocen su gran potencial como agente de socialización y de construcción de la propia personalidad: sobre todo, si se participa de forma directa en la representación, por su carácter colectivo, por la necesidad de desinhibirse que comporta, y por la propia necesidad de ponerse en la piel de un personaje distinto al que se es; pero también si se presencia o si se lee, ya que nos obliga a situarnos en el lugar de distintos personajes con intereses y sentimientos encontrados, atendiendo a las razones de todos ellos. Pero si hasta ahora esto era algo más intuitivo que comprobado científicamente, el reciente descubrimiento de las llamadas “neuronas espejo” ha venido a prestar base científica a lo que, tal como ha afirmado el gran dramaturgo y director británico Peter Brook, el teatro ha sabido desde sus orígenes.

A *grosso modo*, para quien escuche el término por vez primera, lo que el equipo de científicos italianos liderado por Giacomo Rizzolatti ha venido a descubrir es que existen en nuestro cerebro un tipo de neuronas que se activan tanto si realizamos determinados movimientos o determinadas acciones, como si las vemos realizar a otras personas –de ahí el nombre–; y que estas neuronas están en la base de nuestra capacidad de actuar –tanto a nivel individual como, sobre todo, en el plano social–, y de percibir las reacciones emotivas de los demás. En una sociedad en la que se apela continuamente al valor del diálogo y la tolerancia, y cuando uno de los retos de la educación actual es el de formar para la convivencia, no deja de ser contradictoria la escasa atención que se presta al teatro cuando se trata de una herramienta de enorme potencialidad a la hora de educar en estos valores. Y es desde esta perspectiva desde la que hemos de valorar los libros de teatro que se publican para niños y jóvenes; tanto si tenemos la posibilidad de representar estas obras con un grupo de alumnos, como si se trata simplemente de hacer una lectura colectiva en clase o si se ofrecen al niño para que disfrute de su lectura en solitario, formando así potenciales lectores de un género que sin duda depara buenas dosis de disfrute y de enriquecimiento a quienes tienen la suerte de acceder a él.

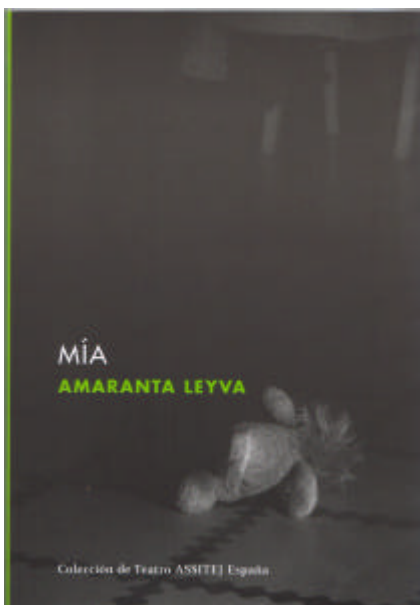
Centrándonos ya en los libros publicados durante el pasado año, encontramos que, aunque en general, continúa echándose en falta una mayor confianza en las posibilidades del género por parte de las editoriales, también como en los años anteriores, se han editado novedades de interés. En 2006, autores y editores se aventuraron con temas y géneros poco frecuentes hasta ahora en el mundo del libro de teatro para niños. Así sucede, por ejemplo, con los malos tratos: la obra de Amaranta Leyva que aquí se reseña es un acercamiento a este tema desde una mirada que intenta devolver la esperanza a quienes los padecen. Igualmente, pocas veces los creadores de espectáculos basados en técnicas de clown se han decidido a fijar sus textos por escrito, y menos en colecciones dirigidas a público infantil. Este año tenemos dos novedades editoriales en esta línea, a cargo de Eduardo Zamanillo y José Carlos Andrés, como se puede ver en sus reseñas correspondientes.

También encontramos obras que abordan temas recurrentes en los libros de teatro para niños; entre ellos, en se pueden citar el del teatro dentro del teatro, la crítica a las

excesivas dosis televisivas que reciben los niños, o las llamadas a la tolerancia. El primero de ellos lo retoma José Luis Alonso de Santos en *¡Viva el teatro!*, reseñada más abajo. La obra de Juan Carlos Rubio titulada *¿Dónde se esconden los sueños?*, publicada por CCS en su colección “Galería del Unicornio” (aunque también hay una versión digital de esta obra accesible a través de Internet), trata sobre la falta de imaginación que amenaza a los niños en las sociedades consumistas, donde sus únicos entretenimientos son la videoconsola y la televisión (para niños de 9 años en adelante). También CCS publicó, esta vez en su colección “Escena y Fiesta”, el volumen titulado *Voces unidas*, que incluye varias obras de Alberto Morate que constituyen un claro ejemplo de teatro didáctico, realizado con la finalidad principal de educar en valores; una forma de entender el teatro para niños con larga tradición en nuestro país. El autor defiende sus ideas de forma explícita, e intenta que los niños las compartan a través de su obra. Y además, tal como explica en el prólogo, procura que se aficionen al juego del teatro (también para niños desde 9 años en adelante).

La recuperación de las grandes obras de teatro para niños escritas con anterioridad a la guerra civil sigue siendo una de las tareas pendientes de la historiografía teatral contemporánea. En muchos casos, su estética puede resultar tan innovadora y su lectura tan divertida y enriquecedora para los más jóvenes como la de obras escritas muchos años después; de hecho, una de las obras teatrales para niños más leídas y representadas sigue siendo *La Cabeza del Dragón*, de Valle-Inclán. En el pasado año, la Asociación de Directores de Escena, que ya con anterioridad había realizado otras incursiones en esta línea, publicó un volumen con tres obras de Concha Méndez inéditas hasta ahora, autora más conocida por su poesía y por su vinculación a la Generación del 27 que por su teatro para niños. En el caso de las dos primeras (*El pez engañado* y *Ha corrido una estrella*), su interés para investigadores e interesados por la historia de la literatura infantil es innegable (la tercera, *Las barandillas de cielo*, aunque protagonizada por un niño, es una clara muestra de teatro de agitación y propaganda escrito en plena contienda civil); si se trata de darlas a leer a los propios niños o de interpretarlas ante ellos, tal vez la primera de ellas sea la más adecuada.

Leyva, Amaranta: *Mía*, Madrid, ASSITEJ-España, 2006. 69 págs. ISBN: 84-611-3241-6.

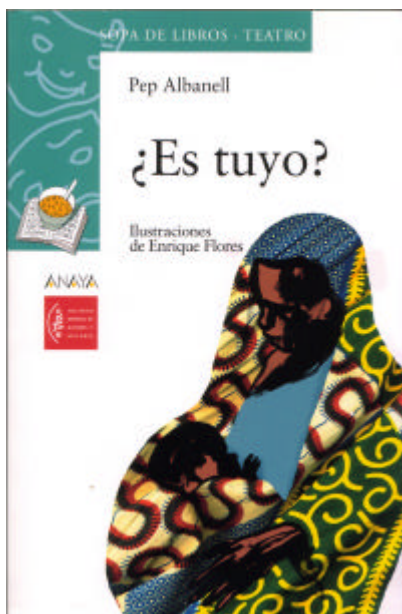


Con esta obra, la colección Teatro de ASSITEJ-España continúa en su línea de publicar obras muy alejadas de los lugares comunes que tradicionalmente había frecuentado el teatro para niños. Nos encontramos ante una obra de temática tan real y tan dura como los malos tratos, contemplados desde la perspectiva de una niña de 8 años. La anécdota que se nos narra transcurre en tan solo unas horas, en las cuales se produce el reencuentro de Mía, la protagonista, con su muñeco Sinforoso –antes inseparable y perdido durante un tiempo- en el sótano de su casa. En ese reencuentro, Mía ha cambiado mucho: ya no quiere jugar con el muñeco, se muestra agresiva y se niega a confiarle su secreto. Los motivos de que Mía se comporte así se desvelan poco después, cuando empiezan a escucharse ruidos de batalla campal, y descubrimos que quienes pelean son

los padres de Mía, y que su bajada al sótano ha sido ordenada por su madre, con el fin de protegerla. A lo largo de este simbólica bajada al refugio la niña se va reencontrando con su infancia perdida, hasta que se produce el desenlace, que tiene un carácter esperanzador: Mía se reconcilia con el muñeco –su padre lo llevó un día al sótano sin dar explicaciones y la niña pensó que la había abandonado-, y la madre toma la determinación de irse de casa con ella; esta vez sí, sin separarse de Sinfoso.

La autora es mexicana y utiliza algunas palabras –no muchas– de su tierra, por lo que al final de la obra se incluye un glosario.

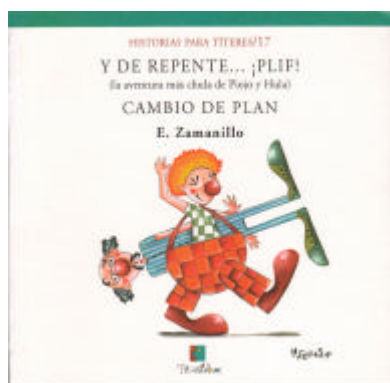
Albanell, Pep, *¿Es tuyo?* Madrid, Anaya, col. Sopa de Libros Teatro, 2006. 124 págs. ISBN: 84-667-5389-34.



Según explica el autor en el prólogo, al escribir esta obra intentó realizar una versión actualizada de los populares *pastorets* de la tradición catalana, adaptando los personajes y situaciones tradicionales (recordemos que todas estas piezas tratan de las trabas y dificultades que pone el diablo para impedir que los reyes acudan al Portal de Belén) a la sensibilidad social actual. Así, la situación que se nos presenta es la de una mujer africana que acaba de dar a luz sola y perdida en un país que no conoce. Los personajes están contruidos con realismo y con humor, aunque al mismo tiempo responden a los tipos de una parábola: Crótalo, que se correspondería con el diablo tradicional, aquí es un hombre sin escrúpulos que se enriquece con la venta de droga; muchos de los personajes que trabajan para él se muestran oportunistas, racistas e hipócritas; todos ellos se presentan con rasgos realistas que permiten

reconocerlos como personajes bastante comunes en nuestra sociedad; aunque también en este caso hay un héroe que se arriesga y antepone la necesidad de ayudar a los demás a sus propios intereses, así como un ángel que cuida por los más frágiles. Conforme avanza la acción, la historia va tomando el carácter de una intriga policíaca, ya que quienes se reúnen esa noche en la finca en la que se ha refugiado la protagonista son traficantes de droga; y finalmente vuelve a recobrar el carácter de parábola. La obra, que obtuvo el Premio SGAE de Teatro para Niños y Jóvenes, está dirigida a niños de 12 años en adelante.

Zamanillo, Eduardo, *Y de repente... ¡plif!* (La aventura más chula de Piojo y Hula). Cambio de plan, Zaragoza, Arbolé, col. Titirilibros, 2006. 129 págs. ISBN: 84-931358-8-7.



En las dos piezas que componen este volumen nos encontramos ante obras claramente ligadas a una concepción escénica, y a un estilo interpretativo muy definido: las técnicas del clown, que su autor practica desde hace más de veinte años. Por tanto, en este caso los textos dan sólo una idea aproximada de lo que el espectáculo puede ser visto en directo; sin embargo, no

por ello su lectura deja de ser divertida y aconsejable. En ambas predomina un humor ingenuo, con equívocos, reiteraciones y diálogos absurdos, muy propios del género. En *Y de repente... ¡plif!*, la anécdota es la siguiente: Piojo y Hula han tenido unas calificaciones tan bajas que, para intentar arreglarlas, Miquel les propone que inventen algo, cualquier cosa: una sustancia, un color, una historia... Ellos deciden escribir un cuento, y a partir de aquí, el juego metateatral está servido: el lector o espectador ve cómo avanza la acción al mismo tiempo que los personajes la inventan; y mientras estos están inmersos en la aventura de inventar, los personajes creados por ellos toman vida propia y actúan por su cuenta.

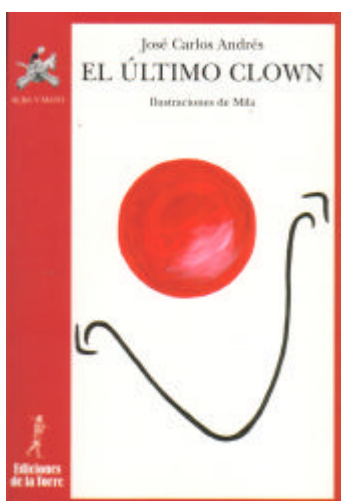
Cambio de plan está protagonizada por los mismos personajes que la anterior, y también como en esta, el autor ha jugado con la metateatralidad: Piojo y Hula, que tenían intención de salir de viaje, son requeridos para hacer una obra de teatro ante el público que ha venido a verles. A lo largo de la acción encontramos algunas referencias al hecho teatral, si bien estas son mínimas y aparecen bien entremezcladas con la acción, sin que predomine el componente didáctico sobre el lúdico.

Alonso de Santos, José Luis, *¡Viva el teatro!*, León, Everest, col. Montaña Encantada, 2006. Il. Xan López Domínguez. 94 págs. ISBN: 84-241-1292-X.



El tema del teatro dentro del teatro ha sido tratado con frecuencia en el ámbito de la escritura teatral para niños, y en este caso, en el que además esta temática se entrelaza con la de piratas, hay precedentes tan claros como *La isla de tesoro*, de Alberto Miralles, y *Segismundo y compañía*, de Fernando Lalana. A diferencia de las historias de piratas tradicionales, aunque continuando una tradición bastante asentada en el teatro infantil, aquí la princesa raptada es atrevida y respondona, por lo que trae de cabeza a los piratas. Finalmente, la princesa se enamora del héroe, como es preceptivo, y los niños finalizan la obra con una alabanza al teatro. Aunque por su temática y por el tratamiento que le da el autor esta obra podría ser para niños más pequeños, su extensión la hace más apropiada para mayores de 10 años, que es la edad que se recomienda en la contraportada del

libro. Al igual que en otras obras para niños de Alonso de Santos, lo cómico y lo desenfadado predominan en todo el texto. Esta obra obtuvo el II Premio Nacional María José Jové de Escritura Teatral Infantil.



Andrés, José Carlos: *El último clown*, Il. Mila. Madrid, Ediciones de la Torre, col. Alba y Mayo, 2006, 93 págs. ISBN: 84-7960-372-0.

El autor de esta obra ha plasmado por escrito algunos de los más tradicionales *sketches* de los payasos de circo. El argumento es mínimo: un viejo clown que ha perdido la ilusión de volver a actuar ante el público se encuentra con un ratón payaso que le hace ver que hay unos espectadores que están esperando su número para divertirse, y le demuestra que hay que continuar. A partir de esta situación,

ambos interpretan una serie de *sketches*, que se corresponden con la división en escenas de la obra: unos malabares con varias pelotas que siempre se caen al suelo, un concierto con la trompeta cogida del revés, un mago que no consigue adivinar el pensamiento del voluntario porque este no piensa nada, un cuento al que los espectadores deben acompañar con distintos sonidos, e incluso un *sketch* de funambulismo con un muñeco de alambre que pueden construir por los propios niños. Un canto al mundo del circo y un lamento por su estado de decadencia, con una llamada a la esperanza para que pueda renacer. Cierran el libro algunas recomendaciones para hacer malabares con una, dos y tres pelotas, y algunos trucos de magia.